

Yo Peco Porque Soy Un Pecador

¿Soy un pecador porque yo pecho? ¿O pecho porque soy un pecador? En la primera vista, no se ve que hay una gran diferencia entre de las dos preguntas. Pero pienso que hay una gran diferencia que puede afectar nuestra actitud y en casos extremos, nuestra salvación.

En la primera frase (soy un pecador porque yo pecho), podemos estar atrapada en el ciclo vicioso donde pensamos que el pecado que hacemos nos hace pecadores. El problema con este es caemos en la trampa pensando que, si podemos resistir el pecado en nuestras fuerzas, podemos ser justos y rectos. Este pasó con los fariseos. Intentaron de ser rectos y justos por sus acciones. La trampa es el orgullo. Pensamos que somos bien porque no pecamos.

La segunda frase (pecho porque soy un pecador) es un librador porque admitimos que tenemos esta propensión de pecar en cualquier momento. No queremos pecar porque queremos agradar a Dios. 1 Juan 4:19 dice; “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” Romanos 2:4 dice; “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”

Es nuestro trabajo para asegurar que los asistentes no caen en la trampa pensado que pueden estar bien con Dios tratando de ser perfectos que es imposible por nosotros. Es nuestro trabajo para instalar este pensamiento que somos depravados y listos de caer en pecado, pero por la gracia y la bondad de Dios, no queremos caer en pecado porque este lastima el corazón de Dios. No queremos lastimar Alguien quien amamos.